

1983

EL MERCURIO — Domingo 10 de Abril de 1983

## CRITICA TEATRAL:

## 'La Pérgola de Las Flores'

Todo artista que se precie de tal pro-gresa. Así lo ha hecho Eugenio Guzmán, un director excelente, e Isidora Aguirre, una dramaturga de excepción. Pero en esta enésima reposición de "La Pérgola de las Flores" algo pasa en el Caupolichán. Algo raro. El texto y la música sigue siendo genial... pero, y más peros. Hay desconcierto. En teatro todo es magia, entonces no es extraño que una reposición esté llena de fantasmas. Lo trágico es cuando esos "fantasmas" están vivos y andan sueltos por ahí haciendo travesuras, llámense Piñeiros o Anas González.

En esta Pérgola pena Silvia a pesar del buen trabajo de Violeta Vidaurre; más la González tomando en cuenta el débil desempeño de Yoya Martínez quien se "farrea" un personaje tan fuerte y bueno como Rosaura San Martín; también Maruja Cifuentes, como la enamoradiza Charo, dio antecedentes buenos a un personaje que trata de cumplir bien Kika; Justo Ugarte y Emilio Gaete son recuerdos que estorban a la buena actuación de Rubén Darío Guevara.

En cambio no pasa así con Cora Díaz, quien hace una Ramona que no tiene nada que envidiarle a esa vieja fantástica que fue Elena Moreno. Cora está fuera de serie.

Quizás es asunto de años. Resulta chocante —duro término, pero preciso— ver a Matilde Broders en el papel de una prostituta. Ella es buena actriz y cantante, ¿por qué ponerla en un rol que no tiene que ver con su edad? Rompe la bella poesía de las tonadas de medianoche. Guzmán la reforzó con una segunda dama de rojo que se da el lujo de ser más joven y cantar bien. Matilde no puede ser ubicada en un personaje que hizo hace 23 años. Lo mismo ocurre con Eduardo Naveda y su Pierre, el afeminado peluquero francés.

Otro error es el de las hermanas Rio-seco. Kanda Jaque y Mirella Véliz pasan por el escenario sin aportar nada. No son las peladoras de alta sociedad, no son "brujas"; no son, definitivamente. En esta versión, sus personajes podrían ser suprimidos y no pasaría nada.

Todo eso negativo viene a perjudicar una puesta en escena que debió ser brillante y que no lo es. Es muy entretenida y didáctica, pero nada más. Pero todo no es negativo obviamente. El coro juvenil está muy bien, las escenas de baile están bien logradas. Mónica de Calixto cumple con su Carmela, hoy un tanto sofisticada y muy poco "gordita y quemadita de sol"; Pedro Messone se impone por presencia. Su entrada ya es aplaudida. La pareja tiene voces excelentes. En un romance que suena muy lindo. El tercero en el conflicto amoroso, Carlucho, que hace Eduardo Baldani, es muy bien caracterizado. Ellos aportan una frescura contagiosa.

La dirección es un tanto dispersa, difusa. Quizás fueron los nervios de un estreno, o la ausencia del personal que Eugenio Guzmán quería para esta producción.

Pero para los jóvenes, quienes no saben de "La Pérgola de las Flores", hay un buen material de observación. Verán buenos trabajos: el de Violeta Vidaurre —siempre que no se sospeche de la existencia de la Piñeiro—, el de Rosita Salaverry, Pedro Messone, Mónica de Calixto, Eduardo Baldani, Rubén Darío Guevara, la Corita Díaz; disfrutarán de la simpatía de Tato Chacón (el urbanista Valenzuela), Kika y Jorge Boudon (el maestro coronero).

Isidora Aguirre debe mirar con cho-chera una buena obra creada en su juventud y compararla con lo excelente que está haciendo ahora. Francisco Flores del Campo sigue vigente en sus bellas canciones, no siempre bien cantadas como es el caso de Rosaura San Martín. Y Eugenio Guzmán... bueno, Eugenio debe dirigir en forma urgente otro tipo de obras, para seguir aportando todo ese caudal creativo que tiene y que aquí, lamentablemente, no está bien ofrendado a un público que se lo merece.

Por Rigoberto Carvajal